

Museo del Almírez

Emili Fonollosa



El museo muestra todo tipo de morteros realizados a lo largo de la historia.

Vicente Garcés Julve, después de muchos años pateándose la península, ofrece toda una recopilación de morteros, a modo de museo etnológico.

Del interés del museo da fe el reciente Premio Turismo 1999 recibido en Castellón y el reconocimiento que del mismo ha hecho la reina Doña Sofía. El Museo Almírez, inaugurado el 7 de marzo de 1998, se creó por iniciativa propia de Garcés tras su larga andadura, recorriendo España para seguir la huella del hombre a través de los tiempos, pero plasmándola en este curioso utensilio. Este museo cuenta con el reconocimiento oficial de la Conselleria de Cultura y es que se considera de gran interés histórico, etnográfico y cultural. Recientemente, Garcés recibió una carta de puño y letra de la reina Doña Sofía, reconociendo el mérito del museo y la labor investigadora desarrollada. Asimismo, el pasado mes de noviembre, en Castellón, obtuvo el Premi Turisme 1999, entregado a Garcés por el alcalde de la capital José Luis Gimeno en reconocimiento a la difusión cultural que desarrolla. Ya ha recibido desde su inauguración más de seis mil visitantes.

Vicent Garcés ha realizado en estos últimos meses un nuevo periplo por la península pero esta vez para dar a conocer el museo a través del libro que ha escrito bajo el nombre "El tratado de Almírez". Este libro curiosamente todavía no ha sido presentado oficialmente en la provincia castellonense, aunque ya ha sido dado a conocer en Barcelona, Lérida, Zaragoza, Soria, Burgos, Ponferrada, León, Orense, Pontevedra, Santiago, Zamora, Ávila, Madrid, Valencia, Huesca y Barbastro. "Este libro es la piedra filosofal del museo, es una labor de veinte años de mi vida sobre la búsqueda y el estudio científicos de morteros".

La afirmación de Juan Luis Arsuaga, uno de los tres descubridores del Hombre de Atapuerca, de que "el primer mortero de la humanidad es la boca humana" es lo primero que cita Garcés a la hora de argumentar el porqué de su "obsesión" por los morteros. "Yo siempre, como amante de la historia y de las humanidades, quise buscar una pieza con la cual seguir la huella del hombre a través de los tiempos y di con la boca, primer mortero y desde ahí hasta el turmix" comentaba a VINARÓS-NEWS.

Se pueden encontrar en el museo morteros de todas las épocas, hay más de trescientos, "he estado más de veinte años, buscando, cambiando y sobre todo comprando morteros". La originalidad del museo lo hace atractivo para cualquier visitante de la población, incluso a aquéllos que frecuentan poco la cocina. No es el museo una simple sala, se trata de todo un edificio de tres alturas estructuradas en diversos espacios; cada

uno está decorado con objetos antiguos. La colección museológica está dispuesta de manera que se muestran las facetas cotidianas del uso de los morteros. Se puede ver el mortero industrial, el de botica, el culinario y también los hay que son juguetes u objeto decorativo. La indumentaria típica de nuestras gentes se manifiesta en todo su esplendor encontrándose adecuadamente en cada espacio, vestidos de la época, como calidad demostrativa de las diferentes clases sociales o formas de vida tradicionales. Cada mortero está rodeado de otras piezas de la misma época. Al estar reconocido oficialmente, el museo está abierto todos los días, salvo los lunes. Se encuentra en la calle Mártirs. Es fácil de localizar por estar ubicado en un edificio señorial.

Garcés narra así su periplo a la búsqueda de morteros.-

"Recorrí famosas pinacotecas, rutas arquitectónicas y una gran infinidad de pasajes, "In Situ" hice el camino de Santiago hasta Puente la Reina investigando en San Juan de la Peña. Intenté descifrar alguna pista por Santillana del Mar, visitando Altamira, pero más tarde me adentré en los pueblos de los conquistadores Hernán Cortés, Pizarro, etc., creyendo encontrar gran variedad de morteros en Mérida, Trujillo, Cáceres por aquello de las especies, tras meditar en el Monasterio de Guadalupe, decidí reflexionar y mi respuesta fue apreciar que todo esto no resultó ser más que un aprendizaje burdo y tosco. Desde ese momento comencé a visitar frecuentemente el Barranco de la Valltorta en mi pueblo, Cuevas de Vinromá. A través del estudio de las primeras poblaciones, llegamos a conocer lo más elemental de nuestros morteros y almireces, siguiendo la huella del hombre a través de los tiempos. "